

תפילה

6



EDI-
TO-
RIAL:

VIET NAM, HOY

Actualmente la gesta heroica que vive el hermano pueblo de Viet Nam no es sino el reflejo de la gesta de todos los pueblos oprimidos del orbe y, asimismo, la comprobación más elocuente de la debilidad del imperialismo norteamericano, el que al no poder ya en ciertos países gobernar por intermedio de sus títeres, sus "leyes", recurre a las más cavernícolas formas de agresión y violencia pasiva contra patrias indefensas. Pero vemos que tanto en Viet Nam como en África y América Latina, el imperialismo yanqui está cavando su tumba.

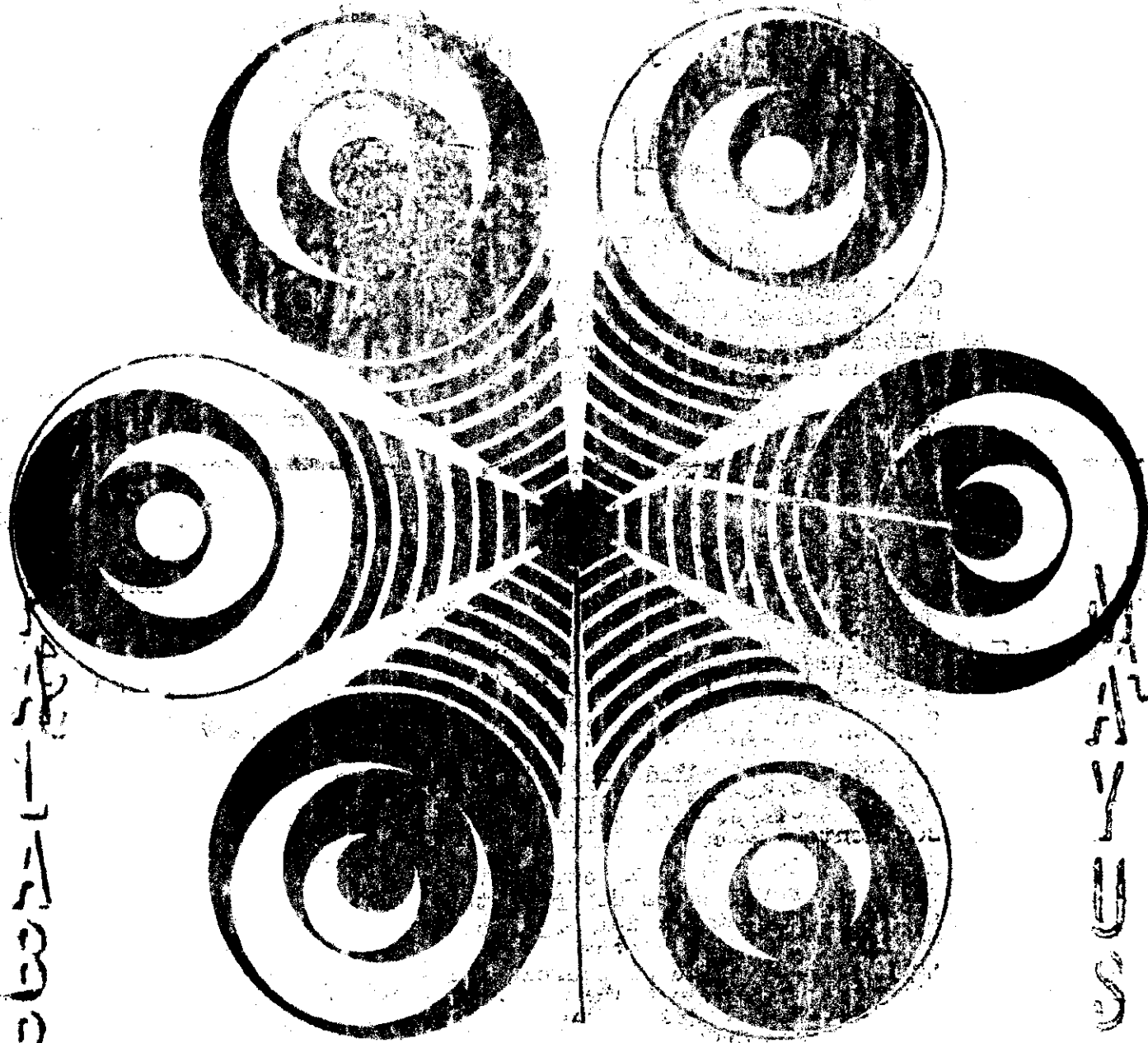
Nos preguntamos: ¿qué significa la guerra de Viet Nam, reduciendo el problema a su vital expresión? ¿No es acaso la constatación de la desintegración en cadena de los monopolios explotadores de todo el mundo? ¿No es acaso sino la crisis interna y externa que padece el imperialismo, lo que lo ha empujado a saquear pueblos y naciones enteras? La devaluación del dólar, la pérdida de la hegemonía del mercado mundial, el desarrollo de otros países imperialistas y la insaciable avaricia y codicia por absorber pueblos enteros a su sistema económico y cultural, por ende, han hecho a los Estados Unidos que descaradamente saquen pueblos y arrasen con su historia y sus tradiciones. Pero ya vemos que su poderoso ejército colonialista y de mercenarios es hecho trizas en estos momentos en Viet Nam.

Bien sabemos que al generarse el sistema capitalista como sistema socio-económico trajo consigo engendrada su propia destrucción, su propia contradicción. Porque al desarrollarse en mas la producción, concentrada a su vez en pocas manos, crea fabulosas riquezas que solo hacen más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. Entonces, prácticamente, pueblos enteros son concentrados en minas, fábricas, centros de colonización, organizándolos militarmente, para que produzcan más ganancias. Pero, asimismo, entre estas grandes masas de trabajadores crece la conciencia de clase, se crean y fortifican organizaciones gremiales, populares y democráticas, que son las que llevarán adelante la lucha por la emancipación nacional. Serán los sepultureros del caduco sistema alienante.

Pero cuando la producción es mayor que el consumo (diríamos mejor, mayor que la capacidad adquisitiva de las masas), entonces se produce el desequilibrio económico-monetario. Toda economía capitalista es una economía anárquica, no planificada. Y ello conlleva a su auto-destrucción. Ello es precisamente lo que está sucediendo en estos momentos en los EE.UU. de Norteamérica. Han creado conflictos y guerras en todo mundo para que sus fábricas sigan produciendo y dando ocupación, en parte, a su grueso ejército de desocupados, que bordea ya los 10 millones. Pero la guerra de Viet Nam se acerca a su fin y es necesario crear otros frentes, de tal suerte de que la industria siga produciendo y asimismo que los millares de soldados que tiene repartidos en el Asia no regresen a su patria a engrosar las filas de los desocupados, e igualmente mantener el saqueo permanente en otros países, creando conflictos ficticios entre ellos, azuzando odios tribales, etc.

Y con una cruz en el pecho en defensa de la "civilización occidental y cristiana" marchan a "culturarizar", "democratizar" y "pacificar" el mundo, arrastrando una inmensa secuela de crímenes, vejaciones, masacres, etc. Viet Nam es un claro ejemplo de lo que le espera a otros continentes como África y América Latina.

Por ello nuestra misión como ciudadanos conscientes, ya sea desde el plano de la actividad política o literaria, es concurrir, con nuestros brazos, con nuestros poemas a forjar una nueva vida, una vida limpia y digna, que valga la pena vivirse de pie y con el puño en alto. Nuestra literatura tiene que ser, por ende, una literatura viva, realista, dinámica, al servicio de todos los pueblos del orbe.



SO
L
A
B
O
R
A
D
O
S

SO
L
A
B
O
R
A
D
O
S

LUIS DE LA PUENTE

PARA SEMBRAR EL MEMORIAL LA LUZ Y LA REBELION
ENTRE LOS HOMBRAS CON DISPINA
PIEL, CON OTROS OJOS, MAÑANA.
VOLVEREMOS.

Hildebrando Pérez

ADVERTENCIA A LOS ESTADOS UNIDOS

I

Con cada dólar que nos manda el yanqui
se enferma el territorio de América Latina,
padece de bochorno el presupuesto,
se pone colorada la renta nacional.

El dólar da dolores,
no da paz.

Desde entra su semilla crece un llanto,
salen lamentos en lugar de hierbas.

Pónganse a ver la tierra,
contemplen su contagio,
pálpen un poco la categoría.
Nuestra tierra de títulos y séquitos
está llena de granos de vergüenza.

Al lado de los Andes,
a sus plantas,
como mucos minúsculas junto al tamaño de una cara
inmersa,

irrumpe un sarpullido indescriptible,
una suerte de eczema topográfico,
expresión de repudio telúrico.

A los habitantes de la estimación,
a los sobrevivientes del respeto,
a los conciudadanos del orgullo,
quiero decirles que esos males
solamente los cura el ejercicio insomne del desprecio.

I

Antes ellos creían que con balas podían someternos
y a fuerza de balazos le amputaron la geografía a México.
retuvieron a Cuba,
echaron mano a Puerto Rico,
decidieron quedarse en Panamá.
Nos hacían el favor de matarnos
nos exaltaban a la jerarquía de señuelos de caza
y hubimos de pagarles toda la pólvora que dilapidaron
en hacer blanco sobre nuestros cuerpos,
tuvimos que quedarles devotamente agradecidos
por habernos robado varios pedazos de nuestra presencia,
por habernos quitado muchos kilómetros de respiración.

Ahora ni eso,
ahora nos reparten dolarazos,
hacen que en nuestro propio padecemos su dádiva,
nos dejan convivir de inanición,
o algo peor,
de indignidad y afrenta.

I I I

Osan llevar a cabo en nuestros veinte estados
la más abominable de las aberraciones fisiológicas
que habrán visto en los años los sueños y la ciencia:
la conversión completa del sistema circulatorio en la
persona humana
mediante progresivas transfusiones de dólares.

Nos sacarán la sangre de las venas,
nos llenarán las venas con sus dólares.
El dólar arribando arteralmente
a todas partes de nuestro organismo.
Dólares en el modo de ofrecer la mirada,
dólares en la forma del saludo,
dólares en el método de andar,
dólares en el son de la palabra.
En las costumbres, dólares,
en el carácter, dólares.
Dólares en el hueco del abrazo,
dólares en el sesgo del sombrero.
Pensaremos en dólares,
sentiremos en dólares,
viviremos en dólares
y el día que bajemos a la fosa
nos vestirán como mortaja un dólar.

I V

No habrá soles ni pesos ni bolívares
ni guaraníes ni escudos ni cruceiros
para morir honestamente de hambre.
Tendremos que morirnos de riqueza,
morir de dólar vergonzosamente.

V

Llamarán a la puerta y será un dólar
que entrará sin reparos a tomar posesión de nuestro albergue.
Pasará por la sala para mirar con burla nuestros cuadros.
Se sentará a la mesa,
quizá para comerse nuestros guisos,
quizá para escupir en nuestro plato.
Penetrará en lo más sagrado de nuestro dormitorio,
en el capullo de la cama,
y nos veremos obligados
a obsequiarlo con algo
de participación de nuestra cónyuge.

Mas, ¿qué haremos después,
nueve meses después,
si el hijo que nos nazca
tiene cara de dólar?
Pues disuasivamente será tarde,
ay, nos suicidaremos con un dólar.

V I

¿Cómo podremos tener flores
si arrojando semillas contaminadas de capitalismo
rendirá sólo dólares el suelo?
Olvidados de versos,
los poetas
sólo podrán escribir dólares.
Lo que comamos tendrá gusto a dólar
y por supuesto lo vomitaremos.
No cumpliremos años sino dólares
y hasta a las más bellas mujeres
las rozaremos cual si fueses dólares.
Otra embriaguez no habrá que la del dólar
frente a un definitivo despecho de botellas.
Se ofuscarán del todo los relojes
marcando dólares en reemplazo de horas,
porque seremos fruto del destiempo.
Para perjudicar a la gramática
y unificarnos a la inversa,
en una suplicante babel de los idiomas,
hemos de hablar únicamente en dólares.
Un destino de dólar será el nuestro
o sea que andaremos por las casas de cambio
a una apoteosis del asco prometidos,
cada día cargados de más daños,
cada día más sucios,
de manera
que ni en caso de apuro
podremos ser usados como papel aséptico.

V I I

Una nueva política
los mares
implantarán en nuestro continente:
la del agua arrasada.
Barcos que traigan dólares no podrán ni irse a pique,
a envenenar océanos,
porque oportunamente los océanos
retirarán del mundo sus caudales,
los volverán al punto de surgencia,
dejarán que hagan mutis por el fondo.
No habrá más agua para que la surquen
naves a dólar accionadas.
Nada tendrán los yanquis para contrarrestar la nueva táctica,
la del agua arrasada.

Pues que no han aprendido sus iracundos barcos
a navegar en seco,
se quedarán anclados en sus escombros líquidos,
anclados para siempre en sus estragos.

Y no tendremos dólares.

V I I I

Habrá huelga de tierra
antes de la venida de los dólares.

Nuestra tierra,
esta destreza de la geología,
esta rival de la grandeza,
este espíritu sólido
sobre el que se sostiene nuestra vida
y a cuyo matriarcado confiaremos un día nuestra muerte,
la tierra de la América del Sur,
se escapará del mapa
para impedir que a ella descienda el dólar,
se borrará como una mancha,
saldrá del universo
en un viaje total de vacaciones.

Y quedarán los yanquis sin la finca
a la que ellos quisieran tratar como a un embargo,
a la que se declararon como dólares,
mas no como varones.

Y quedarán los yanquis con sus dólares,
pero tan despreciados que no habrán de servirles
ni aún para comprarse entre ellos mismos.

Y no tendremos dólares.

I X

Cada día que llenan sus aviones de dólares,
y remitan sus alas a los cielos del sur
se pondrá duro el aire,
el aire duro,
duro,
cual si se hubiera vuelto de madera.

El aire nuestro,
puro como él solo,
este agasajo de la densidad,
esta bondad que pinta nuestras tapias,
esta piscina en la que nos bañamos,
con cuya superficie nos cubrimos,
el aire de la América del Sur,
se pondrá duro al ultrajarlo el dólar.

Quedarán los aviones prisioneros
como pisapapeles de la altura.

La fetidez que emitan sus motores
no alcanzará a velar el vidrio
de este paisaje transparente,
pero a través del mismo
se les verá las alas
cruzadas sobre el pecho repugnado.

Y no tendremos dólares.

X

~~la tierra,~~
la tierra,
el aire
son solidarios con nosotros
y tienen domicilio en nuestra vida.

Dejarán de ser mar,
de ser tierra
y ser aire,
en una extraña abolición de física,
para quitarles tránsito a los dólares

Y así podremos seguir siendo libres,
así podremos seguir siendo patria..

ALBERTO

HIDALGO

ARTE POETICA

En verdad, en verdad hablando,
la poesía es un trabajo difícil
que se pierde o se gana
al compás de los años otoñales.

(Cuando uno es joven
y las flores que caen no se recogen
uno escribe y escribe entre las no-
y a veces se llenan cientos y cien-
(ches,
(tos

de cuartillas inservibles.
Uno puede alardear y decir
"yo escribo y no corrijo,
los poemas salen de mi mano
como la primavera que derrumbaron
los viejos cipreses de mi calle")
Pero conforme pasa el tiempo
y los años se filtran entre las si-
(enes,

la poesía se va haciendo
trabajo de alfarero,
arcilla que se cuece entre las ma-
arcilla que moldean fuegos rápidos.
(nos,

Y la poesía es
un relámpago maravilloso,
una lluvia de palabras silenciosas,
un bosque de latidos y esperanzas,
el canto de los pueblos oprimidos,
el nuevo canto de los pueblos libe-
(rados.

Y la poesía es entonces,
el amor, la muerte,
la redención del hombre.

Madrid, 1961/

La Habana, 1962/

POEMA PARA ANTONIO MACHADO

(fragmento)

I I

Yo no soy el poeta que ustedes
nombraron.

Soy sólo el caminante solitario
que recoge las semillas del cami-
no. (no.
¡Ah, caminos del exilio y de la (muerte!
¡Caminos de la huerta y de la fu- (ento!

No importan los caminos:
la sal es siempre igual
y el azúcar amarga en cada pueblo

Pero yo no soy el poeta que uste-
des nombraron.
Soy sólo el caminante que despidi
entre risas y sollozos y dejaron
inútilmente por los senderos de
Recuebrando mi guitarra y soltán-
(la tarde.

entre risas y recuerdos,
abandonado mi cuerpo al reflejo de
sacudo las hojas de los árboles,
reniego de las noches, de las lunas,
desprecio los llamados subterrá-
me despido de los sueños y las
y de un solo tajo acabo para siem
con esta poesía.
¡Ah, poesía de la flor y la pala-
poesía del viento y de las micos!

JAVIER HERAUD

EPISTOLA a los POETAS que VENDRAN

Tal vez mañana los poetas pregunten
por qué no celebramos la gracia de las muchachas;
tal vez mañana los poetas pregunten
por qué nuestros poemas
eran largas avenidas
por donde venía la ardiente cólera.

Yo respondo:
por todas partes oíamos el llanto,
por todas partes nos sitiaba un muro de olas negras.
¿Iba a ser la Poesía
una solitaria columna de rocío?
Tenía que ser un relámpago perpetuo.

Mientras alguien padezca,
la rosa no podrá ser bella;
mientras alguien mire al paz con envidia,
el trigo no podrá dormir;
mientras llueva sobre el pecho de los mendigos,
mi corazón no sonreirá.

Matad la tristeza, poetas.
Matemos a la tristeza con un palo.
No digáis el romance de los lirios.
Hay cosas más altas
que llorar amores perdidos:
el rumor de un pueblo que despierta
¡es más bello que el rocío!
El metal resplandeciente de su cólera
¡es más bello que la espuma!
Un Hombre Libre
¡es más bello que el diamante!

El poeta libertará al fuego
de su cárcel de ceniza.
El poeta encenderá la hoguera
donde se queme este mundo sombrío.

M
A
N
U
E
L
I
S
O
R
I
A

TENTATIVA DE UNA NUEVA POESÍA

I

Compréndaseme bien, que se me entienda claro:

Estamos clausurando la
poesía barata, el verso de sillón y cábecera, el pálido poema de las
niñas enfermas.

El libro de los viajes aburridos.
El consultor inútil de los tontos que impresiona a las tontas.
Estamos inaugurando una poesía nueva, prohibida de antemano para el
oído fino,
de escándalo, y abierta para el vocablo adrede

desnudo y abrazante.
Estamos con la física nuclear de los poemas, ozono la palabra que
destruya a la "araña" que circunda a la mosca.

Estamos contra el ángel
por el hombre en la tierra. Estamos contra el cielo para instaurar la
piedra, estamos
contra el ídolo, para explorar el bosque del génesis pagano.

Poesía vigilante de los ojos despiertos, de los puños cerrados y
dientes puntiagudos.
Estamos con el hombre cotidiano, en la calle, en el bar, en la plaza.
Oliendo a cloroformo y a presencia de muerte. Con el sexo violado de la
niña vendida.

Con la huelga del hombre que se niega a comer,
hasta que un culatazo
le penetra el bocado y le salva la vida.

Estamos con el noble mantenedor de calles, sentimos en sus manos
la mordida del frío, la arenilla en la escoba, la humedad por los
huesos, la fiebre en la pupila y el escorbuto amargo.

Estamos con la espalda desnuda en el arado, sembrando junto al grano
una ilusión futura, una verdad que viene la noche galopando, Caballero
del Alba.

Sentimos en sus manos la maternal caricia cuando toca la tierra,
somos por sus manos gemelos en angustia, siameses en la ira.

Estamos con mi hermano
que duerme en las baldosas
al pie de la República.

Con aquel que perdiera trabajando una pierna, y con cincuenta pesos ju-
díos la pagaron.

Y alguien vendrá a decirme que estoy equivocado!

Nosotros repudiamos prácticamente todo que nos venda o ongañe...

Compréndaseme bien, que se me entienda claro:

Estamos contra el hombre "Coyote" en almacenes ladrones de trabajo.
Contra el obrero mismo que explota a sus hermanos. Contra aquellos
que gastan jugoso Presupuesto con fin decorativo.

Estamos contra toda libertad de gotero, obediente a la mano del cirujano
en turno.

Estamos contra muchos por la salud de todos!...

Los poetas bajaron de las nubes.
Caminan por la calle como todos los hombres, hablan con
ellos en su misma lengua

y construyen con ellos una patria.

Son perseguidos por la policía.

Y no les dan trabajo porque cantan a tórax descubierto.

Los poetas bajaron a la tierra, vistieron el traje campesino,
labraron la tierra para otros, vendieron su salud a precios bajos...
Los que no se murieron se casaron; y sus hijos se hicieron

soldados,
policías,

y olvidaron su origen o callaron.

Aceptemos que no tengan amigos por el hilo del traje que cubre su

derrota.

Aceptemos que vayan por la calle disparando saludos, recogiendo sonrisas
y monedas, para aliviar su angustia.

Aceptemos, que todos debemos evitar como humanos

la destrucción del sexo,

la violación del anc. Aceptemos que vivimos con la muerte en el ojo,
abierto noche y día para caer de frente.

Aceptémoslo todo; pero nunca aceptemos ser crueles,

apologistas

de beneméritos de plumafuente y caudillos de cartón.

Los poetas se revelaron como hombres. Caminaron por calles y suburbios.
Murieron por su amor en Alicante.

Fueron asesinados en Granada.

Los poetas no se sientan en sillas académicas, se sientan en los parques
conversan con el pueblo, conversan con el mar. Ellos mismos son ola, ellos

mismos se rompen en átomos de espuma con la roca, contra la piedra ciega
que pretende ignorar la rebelión del agua, el golpe de la ola, la vic-

toria del
mar.

Un día la poesía fue el plumaje melódico de cisne, el cuello fue su
símbolo donde ondulaba el verso. Materia noble entonces para eludir la
vida, para eludir lo sucio y caótico del clima. Luego vino un ambiente
refugiado en lo abstracto

vendiendo su silencio.

Poesía fabricada de acuerdo con el prójimo que la compra y la paga.

Y para ser sincero: Ahí están mis poemas con muleta y con gafas,
media docena buenos; treinta docenas malos.

Hay que decir las cosas con un acento claro:

Hoy detesto mis versos!

Aceptemos que fueron malos versos.

Aceptemos que los que ahora escribo sean peores.

Que toda mi poesía es un desastre, pero canto en mi centro orbital.

Girando hacia los hombres que sufren su silencio.

Soy el espejo de mi tiempo!

Un hijo, que no tengo, preguntará mañana:

¿Y todo sucedió en el Siglo XX?

CESAR ULISES MASÍS

(El Salvador, C.A.)

EL CRIMEN FUE EN GRANADA

EL CRIMEN

Se le vió, caminando entre fusiles,
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas, de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz asonaba.
El pelotón de verdugos
no osó mirarle la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡ni Dios te salva!
Muerto cayó Federico.
—sangre en la frente y plomo en las entrañas—.
... Que fué en Granada el crimen
sabed —¡pobre Granada!— en su Granada...

I I

EL POETA Y LA MUERTE

Se le vió caminar solo con Ella,
sin miedo a su guadaña.
—Ya el sol en torre y torre; los martillos
en yunque— yunque y yunque de las fraguas.
Hablaban Federico,
requebrando a la muerte. Ella escuchaba.
"Porque ayer en mi verso, compañera,
sonaba el golpe de tus secas palmas,
y diste el hielo a mi cantar, y el filo
a mi tragedia de tu hoz de plata,
te cantaré la carne que no tienes,
los ojos que te faltan,
tus cabellos que el viento sacudía,
los rojos labios donde te besaban....
Hoy como ayer, gitana, muerte mía,
qué bien contigo a solas,
por estos aires de Granada, ¡ni Granada!"

I I I

Se le vió caminar...
Labrad, amigos,
de piedra y sueño, en la Alhambra,
un túmulo al poeta,
sobre una fuente donde lllore el agua,
y eternamente diga:
el crimen fué en Granada, ¡en su Granada!

ANTONIO MACHADO

(España)

CARTAS DEL SUR

Saigón, 28 de marzo de 1963.

Querido S.,

Después de llevar a cabo algunos ataques, pensamos en tí y en todos nuestros viejos amigos de la resistencia anterior, los momentos cuando vivíamos juntos, antes del reagrupamiento en el Norte. Aprovecho un tiempo de receso para escribirte y contarles a todos ustedes nuestros trabajos en el Sur

Nuestro Conjunto Artístico del Ejército de Liberación, después de un breve lapso de ensayos apresurados "bajo de la montaña" para presentar funciones al Ejército a fines de diciembre, con motivo del segundo aniversario de la fundación del Frente Nacional de Liberación del Sur de Vietnam. Tenemos de todo: Tambores, trompetas, vestuario, tramorjestas-cortinas, etc. Como ves, a pesar de las condiciones de la guerra de guerrillas, no estamos muy mal equipados.

Aunque nuestro arte es todavía muy joven (porque hacemos funciones de memoria y aprendemos a la ocasión), nos atrevemos a presentar muchos números nuevos (canciones, danzas, bailes y teatro). Sin embargo nuestros combatientes están encantados y no escatiman elogios. Ellos están luchando en condiciones muy duras y por tanto al encontrarse a los artistas, se sienten muy alegres.

Sentados alrededor del fuego, tomamos té, fumamos, y nos acordamos en las viejas historias, de todo tipo de historias que evocan a muchos nombres. ¿No sienten ustedes allá, en el Norte, silbarles los oídos? ¡Todo el mundo habla de ustedes! Dicen: ¡Ah! ¡si estuvieran aquí, sería mejor que mejor! Sin embargo, a pesar de las dificultades con todo nuestro esfuerzo, trabajamos bien.

A los combatientes, les gustan mucho las canciones y las danzas. Los viejos nos estimulan con todo corazón: No preocupáis por la falta de instrumentos musicales —nos dicen— los conocemos todos. En la batalla, si los encontramos, los cogemos y se los traeremos en seguida. Lo mismo si es un piano, juntaríamos nuestros brazos para traerlo hasta aquí, para ustedes. Despreocupáis de lo insuficiente, ¡a trabajar, y trabajar más!

De los soldados contentos, no hay que hablar. Nos convidan con exquisitas golosinas hasta que no podamos llenar nuestros estómagos; nos hacen regalos a sus anchas.

¡Piensen entonces! Los combatientes nos tratan muy bien. ¿Cómo no presentamos con todos nuestros esfuerzos para servirlos? Cada vez que presentamos a las funciones artísticas de las unidades aumentan nuestras simpatías hacia los camaradas artistas aficionados. Ellos presentan lo que puedan. No tienen casi nada de equipo, de instrumentos musicales, así como de números (sobre todo, nuevas canciones y danzas). La mayoría son canciones y danzas de la resistencia anterior o canciones folclóricas. En comparación con ustedes allá, aquí todavía no tenemos obras de valor. Los compositores, algunos de ellos "han desaparecido". Los principiantes tienen pleno fervor pero, todavía son inexpertos en la creación artística... Sin embargo, los jóvenes del Ejército de Liberación son encantado

res en arte. Se maquillan con el hollín y el mercurocromo, haciendo rotundar hasta el cielo con los aires viejos y nuevos... y cuando pensamos en nosotros mismos, sinceramente no estamos contentos. ¡Qué cortos talentos tenemos! Hay de sobra temas. Al leer esto, te sentirás impaciente, ¿verdad? Hacen falta muchísimos compositores de talento, capaces de crear buenas obras para glorificar el heroísmo y el espíritu de lucha de nuestro Ejército y pueblo, de manera que se presente bien nuestro valiente Sur, al Norte y a todo el mundo.

¡Querido S! Los camaradas reagrupados en el Norte son un capital preciosísimo para los compatriotas de aquí. Todo el mundo los espera, abrigando una gran esperanza en su capacidad. En cuanto a nosotros, obligados por la situación, tenemos que hacer lo que sepamos.

Ahora, voy a contarles sobre nuestra gira por los alrededores de Saigón del Tet (1). ¡Alegria indefinida! Los espectadores se sienten muy jubilosos igual que en la anterior resistencia, algo más aún si se quiere. Para guardar el BM (2) el comité organizativo anunció simplemente la llegada del conjunto artístico. Con la presentación de muchos números nuevos conquistamos a nuestros compatriotas. Muchísimas ancianas, encorvadas con el cenacho de betel entre sus manos, acudieron a vernos entre bastidores. Nos dieron sus consejos sumamente conmovidos:

— Después de ocho, nueve años de lucha a muerte, hoy estamos muy satisfechas al asistir a este acto; es como un baño de agua fresca en un día bochornoso. De vuestra presentación artística, estamos muy convencidos de que la Revolución está en una posición poderosa.

Las madres nos elogiaban también sobre nuestra juventud y salud. Muy divertido: una madre nos escudriñó sin parpadear diciendo:

— ¡Oh!, ¿de quiénes son estos bonitos muchachos, tan finos y tan simpáticos...?

También las mujeres de los soldados diemistas dieron su parecer:

— Solían decir que los "Viet Cong" están muy hambrientos. ¿Cómo se puede decir que lo están, si todos lucen gorditos, jovencitos y elegantes? Sus ropas son también muy lindas.

Más emocionante aún fué el hecho que los compatriotas concentrados en las "aldeas estratégicas" también venían subrepticamente para asistir a nuestra presentación. Después del acto, muchos de ellos ofrecían dinero a nuestro grupo. Al preguntarles su nombre, nos contestaron sencillamente:

— Sepan sólo que esto es un aporte a la revolución de un ciudadano de la aldea estratégica.

Y cuando íbamos a trabajar en otro lugar, esos compatriotas fueron a advertir secretamente a los compatriotas de otras aldeas estratégicas y hasta a los propios saigoneses para que pudieran acudir al espectáculo. Los compatriotas liberados se disputaban el recibimiento y alojamiento de los visitantes.

— ¿No es cosa de gran emoción? Aunque estén en las zonas temporalmente ocupadas por el enemigo, nuestros compatriotas siempre se orientan hacia la revolución y creen en ella absolutamente.

Muchos artistas y escritores de Saigón aprecian altamente los números de nuestro conjunto:

— ¡En Saigón, no se puede ver, cualquiera que sea el gasto de dinero, una función artística tan bonita como ésta!

(1) Año Nuevo lunar, fiesta tradicional del país.

(2) "BM" : ¡Secreto!

(3) Nombre dado, tergiversando a los patriotas sureños, por el enemigo.

¡Ah! En el curso de la primera escena, nos ocurrió un "accidente" que provocó risa y emoción: Al principio, los espectadores no nos aplaudieron sino reprocharon:

— Actúan muy bien, pero ¿por qué no bajan la cortina? ¿Cómo podemos aplaudir?

— No sabemos cuándo termina el número para aplaudir.

Tuvimos que explicarles sobre nuestro mérito escénico en la interpretación de canciones y danzas, y desde entonces, al terminar el número, los asistentes rompieron en rotundos aplausos y todos los números teníamos que presentarlos dos veces.

Sabemos francamente que por amor a la Revolución nuestros compatriotas nos dispensan estas acogidas, porque percibimos muy bien que nuestro talento no tiene nada extraordinario. En las funciones anteriores, cada vez que los compatriotas oían sobre nuestra llegada, caminaban cuatro o cinco quilómetros, con comida de viaje, para asistir a la presentación. Había personas que esperaban todo el día. Y, ¿dónde se efectuaban los espectáculos? ¡Al alcance mismo de los cañones y morteros enemigos! Sin embargo, las funciones fueron muy entusiastas, fervorosas y bastante cómodas: cortinas, bastidores, decoraciones, faroles "Edda" y un poderoso altavoz.

Naturalmente, tocábamos sólo instrumentos musicales ligeros porque no podíamos llevar los más grandes en la larga marcha a pie.

También tenemos que contarles sobre las duras condiciones de nuestro trabajo aquí: en el curso de las funciones, debido a la combinación de dos temas en el programa las presentaciones se prolongaban hasta las tres o cuatro de la madrugada, como el teatro Tieu. Teníamos que caminar cuatro o cinco horas para llegar al lugar donde íbamos a actuar, y después de la función teníamos que recoger las cosas y llevarlas en hombros (desde tambores, trompetas, vestuario, telas de decoración, altavoces, hasta arroz para la alimentación, con un peso hasta de treinta o cuarenta kilos y enseguida ponernos en marcha no en coches como ustedes allá, sino a pie), caminando cuatro o cinco horas hasta el lugar de receso. Los jovencitos tienen aún fuerzas de sobra, por lo tanto, caminaban como si volaran; en cuanto a nosotros, los de edad, nos costaba mucho trabajo seguirlos (¡ya que los jarretes están descompuestos!) Sin embargo, se sentían satisfechos, y continuaban sus trabajos. Nuestros compatriotas han sufrido mucho en los últimos ocho o nueve años, y les hace mucha falta el arte, y por lo tanto, tenemos que preocuparnos tanto de día como de noche por servirles en lo posible. Al pasar por las aldeas, muchos ancianos a bicicleta se detuvieron para vernos. Aunque empapados de sudor, se sentían felices. Acariciaban sus barbas y nos alentaban:

— ¡Adelante, hijos! Los yanquis-diemistas ya están muy confusos. ¡Ayudadnos y marchemos todos a aniquilarlos!

Las madres, nos miraban pasar con sonrisa lacrimosa.

El último Tet, durante nuestra gira vivimos juntos con los compatriotas del campo; impresión indecible. Comíamos a las anchas de todo: frutas como caimito, y melón; todo tipo de panes tradicionales hechos de arroz glutinoso, carnes exquisitas y ensaladas de frijoles tiernos. Durante la comida, las madres nos acompañaban, y nos proporcionaban de todo. Decían:

— Coman, hijos míos, coman de todo, para que tengan plena salud para combatir. Sabemos que ustedes sufrían muchas privaciones. Los yanquis diemistas nos empobrecen mucho, pero a ustedes, hijos míos, no les faltará nada. ¡Tienen que comer de todo!

Muchas madres nos contemplaban en silencio, y al fin y al cabo nos decían unas palabras:

— En estos tres días, no nos reunimos aquí, madres e hijos, nos sentimos verdaderamente felices.

Hay este ambiente por doquier que llegamos.

¡Amigos míos! ¡Cómo se puede describir los sentimientos de las madres, de los compatriotas para con nuestro Conjunto y el Ejército de Liberación! Es indescriptible la desbordante alegría que sienten nuestros corazones.

Son los días que convivimos con la masa, los que solemos calificar de "la bajada de las montañas". Cuando regresamos a nuestra base, de nuevo nos alimentamos de víveres básicos, como los brotes de bambú. Hemos experimentado los bombardeos de decenas de toneladas y en la Noche Buena pasada, utilizamos como petardos tradicionales, las bombas de efecto retardado. Mas, por muy dura y peligrosa que sea nuestra vida cotidiana, no sentimos desaliento alguno. Sólo nos preocupamos por nuestra capacidad artística y los números todavía endebles. Quisiéramos estudiar y superarnos, pero no tenemos ni argumentos, ni tiempos necesarios. Los enemigos decatan operaciones de "limpieza" a diario, lo que nos roba mucho tiempo. Es tan precioso como el oro, un día tranquilo para poder ensayar. Ustedes, viviendo tranquilamente en el Norte pacífico y socialista, deben estudiar y ensayar bien. Hay que estudiar mucho. Los compatriotas de aquí y nosotros también, les esperamos, confiados mucho en su talento. Nos ha impresionado mucho el oír sus números a través de la Radio. Se comenta: ¡Están adelantando mucho!

Su orquestación ligera es excelente. Sería maravilloso si los soldados de aquí, pudieran verla con sus propios ojos.

Querido S.,

Dile a los compañeros que, hay que estudiar mucho, esforzarse todo lo posible en el estudio así como el ensayo para que, cuando vuelvan al Sur, presenten lo mejor para nuestros compatriotas y combatientes de liberación. ¡Se lo merecen! ¡Son muy heroicos! Cuantos ejemplos de lucha y de sacrificio, que nunca oíamos durante la resistencia anterior, han surgido en los últimos años. Ni nosotros, los que estamos aquí, podíamos imaginarlo. Sobre todo, los compatriotas de las zonas que todavía están bajo la rígida represión enemiga.

Les voy a contar algunas historias: Una vez que los combatientes de liberación prepararon una emboscada en una aldea, en una casa, la madre ordenó a un combatiente de ametralladora que pusiera su arma debajo de la silla, sobre la cual ella se sentó tranquilamente, recomendando al combatiente:

— Hijo, tira sólo cuando te lo ordene ¡entiendes! No dispires antes antes de mi orden, pues los enemigos podrían huir. ¡Hay que aniquilarlos todos!

Llegó el primer grupo enemigo y la madre permaneció tranquila. Esperaba que se concentraran a comer melones (era en vísperas del Tet, y por lo tanto, había muchos melones). Cuando todos entraron, esperó a que estuvieran cerca de la gran puerta, cerquita de su sitio, entonces ordenó abrir fuego. Resultado: todos los enemigos fueron aniquilados por una ráfaga. Imagínense, ¡qué valiente la madre! Si aquella ráfaga no hubiera aniquilado a todos, si hubiera habido algún sobreviviente, ¿qué habría sucedido con la madre? Sin embargo no tuvo miedo, y coordinó con el Ejército para aniquilar el enemigo.

Eso es el espíritu luchador de las madres. En lo tocante a los pioneros, tampoco se quedan atrás. ¿Conocen la historia de un conjunto artístico de los pioneros de la provincia Tay Ninh? Todos los miembros del

conjunto son niños menores de 12 años de edad. Una vez, todo el conjunto fue... capturado en una redada enemiga. Los tiranos los destriparon al responsable ante todos los niños con la intención de intimidarles. Pero, por el contrario, los pequeños no demostraban ni un rasgo de miedo, sino de fortaleza y ánimo luchador. Los obligaron a presentar funciones para verlas y cobrar entradas a fin de enriquecerse. Se discutieron entre los niños, y finalmente, aceptaron la petición enemiga con una condición: que les dejaran su programa de punta a cabo. Lo aceptaron. Entonces, presentaron todos los números que denunciaban a los yanquis-diemistas. La gente que acudió al espectáculo los aplaudió sin cesar, incluyendo los soldados títetes. Los cabecillas, furiosos, pero debido a la promesa anterior, se vieron obligados a quedarse, viendo la presentación. Gracias a esa valentía y el apoyo de los compatriotas, los enemigos no pudieron maltratarlos y por fin, tuvieron que soltarlos.

Recordamos los primeros días del alzamiento, cuando nuestra situación era muy difícil y llena de escasez. No teníamos casi nada: hombres, dinero, arroz, armas... Teníamos que valerlos del pueblo. Gracias al apoyo de todo corazón de los compatriotas, logramos resolver todos los problemas. Muchos padres y madres han demostrado su noble espíritu luchador sin precedentes: Trajeron a su hijo a los cuadros del frente y les dijeron:

— ¡Es nuestro hijo! Lo hemos criado y ahora que ya está maduro, lo encargamos al Frente, para que se incorpore al Ejército de Liberación. Si la Revolución necesita arroz, pues lleven arroz de mi casa para alimentarlo, o si no pueden llevar arroz debido a su peso, tomen este dinero, o cojan lo que quieran. En cuanto a las armas no se preocupen, déjenlo entrenar unos días, y se la arrebataremos al enemigo, para que él pueda ir al frente.

Querido S., piensa entonces. ¿Se encontraba, en otros tiempos a padres quienes ponían a sus hijos a disposición del Ejército suministrándole también dinero, arroz, e incluso armas?

Los jovencitos de dieciocho a veinte años demuestran una extraordinaria audacia. Hubo combates, en que nuestro Ejército estuvo en mala posición, pues los enemigos asaltaron mientras se nos agotaban las municiones. Estos jóvenes no se resignaron a retroceder, sino que guardaron su firme espíritu de lucha. Faltaban municiones, no importaba. Se combatía cuerpo a cuerpo con culata de fusil. Si los recién reclutados son así, aún más valientes todavía lo son los veteranos. Llamen a los de edad "veteranos" (es decir a los que participaron en la Resistencia anterior). Los veteranos juran ser dignos hermanos mayores de los nuevos combatientes. En un combate, un veterano, desgraciadamente fue cercado por doce tanques anfíbios M.113 mientras a él le quedaba solamente una bala en su pistola. Los enemigos trataron de capturarlo, lo conminaron a rendirse varias veces. Mas, aquel camarada permaneció sosegado, sin miedo, se puso de pie, sacó la cantimplora para beber y limpiar la garganta, luego les contestó:

— El combatiente de liberación conoce sólo la lucha y no la rendición.

Alzó su pistola, dirigiéndola al enemigo disparó su última bala. Lo abatió una ráfaga de ametralladora enemiga. Murió pero todos los compatriotas aumentaron su simpatía hacia el Ejército y se consolidó su fe en los viejos combatientes.

No se pueden contar las innumerables historias heroicas, semejantes de nuestro Ejército y pueblo. Sólo les cuento algunas para que puedan darse una idea de la lucha aquí.

Querido S.,

Ese es el espíritu común aquí. Está espigándose vigorosamente; sin embargo esto no quiere decir que la Revolución no tendrá ya dificultades. Hay muchísimas que surgen en la práctica. Hay todo tipo de escasez. Los combatientes y artistas sufren lo mismo, no obstante como suelen decir los combatientes y los padres:

— ¡Juntemos nuestros esfuerzos, y adelante!

Después de aquella gira del Tet estamos ensayando unos números nuevos, preparando un programa de dos noches consecutivas. ¿No será una intrepidez? Ustedes también tienen que esforzarse.

Les escribo esta carta en un momento de buen humor. Digo las cosas que vienen a mi mente, sin arreglo. Quisiera que me lo perdonen.

Se despide de tí y de todos los amigos de allá con todo afecto

Tu viejo amigo de trompeta

HAI

Región Saigón—Giadinh,

Noche del 28 de marzo de 1963.

(Extraído de "CARTAS DEL SUR", Tomo II, Ediciones en Lenguas Extranjeras. HANOI-1967)

"ACTUALMENTE, ASIA, AFRICA Y AMERICA LATINA CONSTITUYEN LA ZONA DE TEMPESTAD REVOLUCIONARIA DONDE CONVERGEN TODAS LAS CONTRADICCIONES DEL MUNDO Y ES EL ESLABON MAS DEBIL DEL SISTEMA IMPERIALISTA. EL PUEBLO TRABAJADOR DE ESTOS PAISES CUYA MAYORIA LA FORMAN LOS CAMPESINOS QUE SON OBJETO DE LA MAS CRUEL EXPLOTACION Y OPRESION DEL IMPERIALISMO EN COLUSION CON LOS TERRATENIENTES Y LA BURGUESIA MERCANTIL. LAS NECESIDADES APREMIAENTES DE LA PRODUCCION ASI COMO LAS HONDAS ASPIRACIONES DEL PUEBLO EXIGEN LA REVOLUCION DE LIBERACION NACIONAL Y LA EMANCIPACION DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS"...

LE DUAN

Durante los últimos años, el imperialismo estadounidense viene gastando mensualmente 2,500 millones de dólares en la criminal aventura vietnamita. Medio millón de soldados norteamericanos han sido llevados a las junglas de Viet Nam, situadas a muchos miles de kilómetros de EE.UU. Según datos oficiales, en el transcurso de esta guerra los EE.UU. han perdido, entre muertos y heridos, más de 300,000 hombres. Desde 1958 hasta 1968, la guerra vietnamita ha costado a EE.UU. más de 100,000 millones de dólares. La camarilla militar yanqui emplea en esta guerra los métodos más inhumanos contra la heroica resistencia del pueblo: armas de destrucción masiva, prohibidas por el Derecho internacional (bombas y proyectiles de balines, e incendiarios, napalm, armas bacteriológicas, gases y otras sustancias tóxicas), aniquilamiento preconcebido de la población civil, arrasamiento de ciudades y aldeas, escuelas, hospitales, iglesias y monumentos históricos, destrucción de cultivos mediante la voladura de embalses, esclusas, canales y diques marítimos. Todo el mundo ha quedado conmovido al conocer las ferocidades masivas perpetradas por la soldadesca yanqui en la Comuna de Song My, donde se masacró despiadadamente a ancianos, mujeres y niños. Incluso el presidente Nixon se ha visto obligado a reconocer, bajo la presión de los hechos, que en Song My "se realizó una matanza injustificable por ninguna clase de circunstancias". Pero ni las ferocidades ni la técnica militar han doblegado, ni podrán doblegar, al pueblo vietnamita que defiende heroicamente su libertad.

CARRERA ARMAMENTISTA

El impetuoso crecimiento de los monopolios y su insaciable sed de superbeneficios han conducido a la militarización de toda la vida del país y al completo dominio del complejo militar-industrial. Los testaferros de los monopolios gigantes y de los superpoderosos trusts, que ocupan posiciones claves en el aparato estatal, determinan y siguen un rumbo agresivo en política exterior, consiguen colosales asignaciones públicas para la carrera armamentista, para crear bases militares en diversas zonas del mundo, para el mantenimiento de un numeroso ejército, para desencadenar y librar guerras agresivas. El complejo militar-industrial existe a base de un aparato bélico y un presupuesto militar de enormes proporciones. El Pentágono absorbe los servicios y el trabajo de tres millones y medio de militares y de cinco millones de civiles. Posee más de 50,000 millas cuadradas de terreno y sus propiedades se valoran en 200,000 millones de dólares. El Pentágono ha montado 3,405 bases militares en 33 países. Según datos oficiales, las asignaciones militares del presupuesto federal en el año fiscal de 1968-1969 alcanzaron la suma de 81,300 millones de dólares, frente a 46,000 millones de dólares en el año 1959-1960. Pero como otros capítulos del presupuesto destinan considerables medios a fines bélicos, el total de gastos militares ha sido durante 1969 de 112,000 millones de dólares. En el período comprendido entre 1946 y 1968 los gastos militares de Estados Unidos de Norteamérica han sido de un billón cincuenta mil millones de dólares, o sea más del doble que todos los gastos militares en la historia de EE. UU., hasta el año de 1945.

Del libro: "LA NORTEAMERICA IMPERIALISTA DE HOY", Autores: Víctor Perlo Hyman Lumer, y James West. Editorial Polémica, Buenos Aires, abril 1970

MARIATEGUI

VALLEJO

EN EL

TIEMPO

por:
MAGDA
FORTAL

Las grandes figuras de la historia son intemporales. Situarlas en sus exactas fechas de nacimiento o muerte resulta, en cierto modo, inútil ya que puede ser apenas una coincidencia. En el caso de estos dos nombres epónimos del Perú es sólo una casualidad que ambos coincidieran en morir en el mismo mes de abril, un 15 y un 16, pero de distinto año, 8 años de diferencia entre el uno y el otro.

Fueron, sin embargo, contemporáneos, pues sus nacimientos también acusan cierta coincidencia. Pero lo que sí fué idéntico es la fecha que les tocó vivir, actuar, inscribir sus nombres para la posteridad: la primera mitad del presente siglo, tan cargado de acontecimientos, que hicieron otro rumbo a la historia.

No fué César Vallejo un combatiente inscrito en ningún grupo calificado. No sufrió persecuciones, ni prisiones, ni destierro por la defensa de sus ideas. Su prisión en Santiago de Chuco, de la que sacó tan amarga experiencia, reflejada en su obra, no fue por razones políticas ni sociales, sino por una de aquellas trapacerías de cacique de aldea que le jugó esa mala pasada.

Vallejo era por sobre todo, un poeta. Lo dejó preclaramente establecido en sus dos primeros libros: "Los Heraldos Negros" y "Trilce". Era un poeta tocado con la señal de los que esperan y padecen un mundo hostil y lo traducen en poesía dolorida o, intuitivamente, adhieren a una causa que está más allá de lo establecido, pero que representa el anhelo de los más, de los desheredados de la fortuna, de los que sufren hambre y sed de justicia. El mismo fué siempre un hombre pobre, atado a su miseria para toda la vida. Saboreó así la sal y el llanto de los que nada poseen de bienes materiales.

Mariátegui adviene en una época de tremendas conmociones sociales y políticas. El, sí con mente y pensamiento esclarecidos, ubica su posición. No precisamente durante su estada en el Perú, sino cuando regresa de su incursión por Europa, donde observó por sí mismo los efectos de la guerra del '14 y el advenimiento de las dos grandes fuerzas reaccionarias: el fascismo italiano y el nazismo alemán.

Mariátegui recoge de su permanencia en Italia, más que en parte alguna de Europa, un cúmulo de experiencias y de ideas que vuelca en uno de sus grandes libros: "La Escena Contemporánea".

José Carlos Mariátegui y César Vallejo viven las secuencias de las dos grandes revoluciones de entonces: la agraria de 1910 de México y la socialista de 1917 de Rusia.

Para que Vallejo adquiriera contacto con la nueva conciencia social que ya estremece al mundo, es preciso que el pueblo español se lance a la guerra civil que había de desangrarlo, aniquilando a sus mejores valores y sumiendo a toda Europa en una cárcel y en un cementerio, por más de 30 años.

Es el impacto más fuerte que sufre Vallejo, ya avvicinado con las nuevas ideas, ya en franca ubicación del lado de las causas justas. Pero la lucha para él, fratricida, pese a las diferencias-categorías de los bandos en pugna —la más negra reacción de España y los abanderados de la justicia social— crea en su ánimo tal desaliento que le hace escribir aquel llanto acongojado del color de la sangre recién vertida: "España, aparta de mí este cáliz".

Mariátegui, en cambio, hombre de acción, desde el Perú, ya reincorporado a su patria nativa, decide crear un organismo de acción, desde el cual sea posible orientar las viejas luchas del pueblo peruano por la conquista de sus derechos. El ha ubicado nuestra realidad económico-social: la lucha del campesino por la tierra. Nuestra auténtica reforma agraria, la liquidación del feudalismo, la revitalización del ayllu, célula económica aún superviviente en la mayor parte de la sierra peruana, pero tenaz y cruelmente perseguida. Mariátegui escribe y reúne en un libro una serie de ensayos que forman su obra capital: "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana". No demagogia, no política localista centrada en la obtención de beneficios inmediatos para unos cuantos. No. El quiere la acción orientadora, la ubicación de los problemas peruanos, en su dimensión real, la estructuración de planes que confluyan a una sólida organización que pueda desembocar, que desemboque en un auténtico partido de clases capaz de llevar al poder al pueblo, en sus más calificados dirigentes y en su hora, haga cumplir los imperativos de la defensa de los derechos del pueblo peruano, por siglos conculcados.

Desde su alta tribuna de "Amauta", Mariátegui siempre y cosecha, porque su llamado se oye a través de todo el Perú, y más allá, en América. Es la voz anunciadora de una nueva forma de encarar los problemas nacionales, de economía fundamentalmente campesina, donde los beneficios de la civilización sólo se perciben en los centros poblados de la costa, mientras que la barrera de los Andes separa y divide al Perú en zonas antagónicas, ajenas entre sí y engrilletadas a sistemas de explotación feudal.

A Mariátegui se le asigna el papel de líder de la juventud latinoamericana, por su decidida acción orientadora. Pero Mariátegui está condenado a corto plazo.

A distancia de 8 años Mariátegui muere un 16 de abril de 1930; Vallejo un 15 de abril de 1938. ¿Han dejado trunca su obra? La vida o la muerte suelen no extender los plazos de los que, de modo alguno, influyen en la transformación del mundo.

A Mariátegui le debemos mucho sus amigos, sus discípulos. Le debemos su entrega sin claudicaciones a la causa del pueblo. Le debemos el haber puesto el hito de la lucha social revolucionaria, orientando a los jóvenes y a las clases proletarias. Le debemos su ejemplo limpio y honrado de hombre porque nunca deció a los halagos del miedo que sí trató de corromperlo. Le debemos, en fin, su obra señera por la cual se le admira y respeta en el mundo y le siguen los que luchan.

A Vallejo le debemos su extraordinaria obra poética, no muy abundante, sí magníficamente estructurada y concebida. Le debemos el lugar de honor que por él ocupa el Perú en la poesía universal.

NUESTRA
JOVEN
POESIA

YO SOY EL QUE CANTO
DESDE MI PATRIA SIN BANDERA
LA HUMILDAD AJADA DEL NIÑO DE
MILAGRO.

c. alegre f.

P O E M A

Yo soy el que canto
desde mi patria sin bandera
la humildad ajada del niño de milagro

Y tendría que coronar nuevos ciclos
y edificar nuevos pañuelos
para hablar de la paz que vive entre las hojas

LA RIGUROSA BATALLA

Hoy, en Da Nang...
en el Vietnam Azul
es el sueño una rigurosa batalla.

Y el amor se escribe con letras de historia
para ver nacer
el rostro nuevo del dios extranjero...

Hoy, aquí mismo...
¡Va mi corazón con la lluvia interminable de tus ojos.

CAMINO DETENIDO

En ésta hora
estaría coloreando las horas de octubre
y
el nivel especial de la rosa.

Pero
hoy el camino es un niño que juega
con la sangre del río infantil
y me hace sentir ave, fuego o
el capitán del cuerno que nunca ha partido...

CARLOS ALEGRE

CALAVERA DE GALLO AL AMANECER

Letanía a Luis de la Fuente
Uceda, muerto en Mesa Pelada.

Cómo te pude amar?
Amé alguna vez a un alma
Que no tenía misterios?
Un misterio límpido enloquece!

Un día notamos las huellas de un hombre justo que había
regresado al camino,
Los pordioseros lo sintieron y dejaron sus cuencos vacíos
en las esquinas.
Lo hallamos después abalado en el promontorio de una tierra
recién escampada.
Sólo sabemos de sus pasos que la lluvia humildemente,
empozándose, repetía.
Sólo sabemos de los árboles que juntaron fuertes sus ramas
esos días.
Pero óyeme: He visto nuevamente ondular su cabellera en los
claros de la neblina,
Y alzadas en frescos palos trenzas cercenadas de polillas,
y de sus hijas!

Yo te recuerdo triste cual los caminos creados! O un lluvioso
albolear
En las hoyadas. Te recuerdo amargo: Tu sombra enloqueciendo
los galgos
En los corrales. Tu calma azotando como esas brumas de junio
que colman
De frutos amarillos los graneros. Ah!, tu sombra cayendo en los
cercos de espinas!
Ladrada por perros guardianes en los ejidos! A veces
tanta crueldad
En tus gestos hacía que las dueñas de fincas odiaran
a sus maridos.
Y en sueños mil veces enarbolaron para las aves sus testas
degolladas.

Y arrojaron la noche!
La noche bajo las patas del felino! Millares de ojos de felino
y blancos ramalazos
De fuego ahogando estertores de heridos. En los juncos de las
mesetas altas
Jirones de estandartes llovidos. Y quién en el esfuerzo por
incorporarse
No ha muerto? Oh gestas! Hazañas o victorias de la muerte!
Aquí la codorniz
Parece golpeada por su propio tormento! Y arqueada en malparir
la oveja gine.
Mira ese tropel de sombras moviéndose sobre cadáveres! Y ese
rodar del mundo
De un párpado vacío por ensangrentadas mejillas. Mas estos
que hoy son estertores
Mañana serán olas de terror cuando hallen arrancadas del sitio
sus puertas, desconocidas
Sus vidas, arrancadas del quicio sus mentes y quebradas las alas
de sus familias, los Enires!

Y andando lo abrupto
 Hemos llegado! Veninos porque eres nuestro! Porque has sonreído
 dichoso de morir
 Aquí en los árboles. Recostadas están tus manos en la tierra!
 Hubo manera más pura
 De confesarnos amor? Hemos venido por tu risa herida! Porque
 has muerto a más altura
 Que el grito del hombre! Y en el último momento, los pulmones
 agujerados, todavía
 Has pensado en la pobreza de tu hogar y en tus padres llamándote!
 Porque hacia ellos
 Has tendido ya en espíritu los brazos. Y los viejos te han besado
 ahogándose.
 Porque has hecho un claro de bosque en estos tiempos oscuros!
 Y al morir estuviste
 Por primera vez contento: oyendo lejanos chillidos de tortolas,
 de palomas chuscas,
 Llamándose a los nidos. Y has sonreído
 el corazón posado tiernamente en tu pueblo.

C E R E M O N I A L

(fragmento)

7

Hado: Mira lo que viene:

Allá un estandarte!

Una epidemia de cólera

El estandarte es llevado sobre los techos
 por un gentío.

Demonio: Son los pájaros fatales de un mal tiempo
 que se alejan
 revolando

En los sombradíos.

Hado: Es un círculo inabarcable.

Sí. Como hablarte Virginia? Cómo contarte de esta ciudad, malva
 de los muros derruidos?

Cómo encontrarte líquen que florece en las tejas apartadas. Casi
 sin raíz, sin madre!

Hado: Es el moscardón que llora zumbando en torno
 a la sombra
 Curvada del destino.

Demonio: Es el sol que pende sobre la ciudad
 y los corazones
 Como negra llamarada.

Hado: Son los arrojados de sus pueblos a los caninos.

— Sí. Cierta, Virginia.

Todo este conjunto son personajes divinos y humanos que marcan
 el destino de la tierra
 Y de su voluntad pende la vida como pende de sus manos
 las cabezas - trofeo.

OFRENDA EN JUNIO

A Luis De la Puente Uceda, Hijo del Pueblo y guerrillero, en publicidad: exterminado por "aventurero" y "refractario".

Tus ideas han cubierto los pesares del ayer,
tus tardes han marchado al pie de las montañas,
tus pasos han marcado el inicio de la gesta
sin prebenda ni antifaz,
tus días se contaron como el pan de las mañanas,
te señalaron como "extraño", como...
de la exigua condición de nuestra patria;
te buscaron, te siguieron, pero aún no te han matado;
vives como paradigma, entre el cosmopolitismo de los pobres,
como ejemplo entre las aspiraciones del pueblo:
donde sufren parias marginados de cultura
luchando por tierras y semilla,
donde llora el pueblo sin pan y sin trabajo,
donde el que estudia y polemiza la miseria
toma razón de la realidad humana,
conoce del engaño y de la dádiva farsante del filántropo,
conoce de la corrupción de repudiados grupos de Poder.

No son vanas las causas a que ajustaste tu sacrificio,
ellas hoy resquebrajan el caótico sistema,
solidifican de fuerza y verdad a carentes de
convicciones y valores.

Hoy derriten, con el calor de luctuosos días pasados, y
la sangre derramada hasta la nieve más perpétua
aquella que no tiene morada a necios, omnívoros y "dorados",
como aguas las razones de juicio probadas en las horas,
hoy surcan abismos como alboradas,
son fuente clara, filtraciones de valles,
para los marginados en su condición de seres,
para los que sufren por sobrevivir de la miseria, y
que sus espaldas deben pesar por un pan
los días de jornada interminable.

No ha sido estéril la rebelión truncada,
ni menos se ha extinguido el fuego
que ha prendido en las alturas más andinas;
¡Aún es explosivo el primer disparo que ordenaste!

Tus días germinaron y prendieron una luz inextinguible...
En la lucha de los hombres que te acompañaron
heroicamente han caído, o han silenciado,
pero resucitados lucubran, con tu ejemplo,
un lumbral,
con nuestro pueblo, para optar al horizonte un camino:
la puerta de los tiempos, la búsqueda del Hombre.

P A B L O P U E N T E

PIDO ESPAÑA LA
PALABRA

I

por qué no trigo en lugar de
lágrimas

por qué no el verbo en lugar
de sombras francofalangistas

por qué la estocada en lugar
del beso

por qué no patria i a tiempo
completo en vez de gobiernos
de mando medio

I I

por qué no el fusil en lugar
de febriles oraciones

por qué no días sin uñas en
lugar de sesiones de circo i
sangre

por qué no palomas perpétuas
en lugar de servatana

i por qué verborrea de voces
blandas ¡si un saurio habita
en nuestro canto!

I. I I

por qué un ¡no! ascético al
foto ¡en lugar de rondinelas
nacionales!

por qué la máscara de sombra
en lugar de manos colectivas

por qué España en cautiverio
en lugar de la palabra plena

por qué no i definitivamente
guerra revolucionaria en vez
de seguir cosechando paz ¡en
tierra estéril!

LIBERTAD!

(crónica subterránea de Alicante)

I

no i no debo seguir ya escribiendo
-amalgamados- frío i sueño avanzan
despiadadamente

el horizonte agoniza en la lámpara

-cual azote- del sótano el musgo a
crecer por mis plantas ha empezado

la sílaba se hiela... ¡de espanto!
las palabras se retuercen de dolor

amor se hace difícil pronunciar la
patria

I I

no hay pan en Alicante... ¡sólo la
ausencia con una flor blanca en el
pecho!

sorpresivamente Zaragoza cayó ayer
ensangrentada

i Murcia fue llevada a media noche
desnuda ante el cadalzo falangista

el mar es la única ventana que nos
aguarda abierta ¡alerta camaradas!

¡contallante la noche está en pie!

I I I

no i no debo seguir ya escribiendo
la puz parpadea i languidece en el
horario

... mayo se acerca caminando entre
pálidos follajes

debo acostarme ya de grado—fuerza

junto al sábado vanse estos versos
inflamados

que llegues mañana -con el alba- i
¡España! son mis últimas palabras

MARCO GUERRERO

LOS DOS ARBOLES

Antes había un árbol grande, alto, verde, con muchas ramas y hojas, que daba frutos muy ricos, que tenía flores muy lindas y delicado perfume. Allí andaban los pajarillos y con su canto alegraban el ambiente.

La sombra que extendía refrescaba el descanso de los caninantes. Era un árbol bueno y querido.

Pero llegó a esta tierra gente extraña, de otras costumbres y otro modo de vida. Ellos cortaron aquel árbol bueno, lo destruyeron y en su lugar sembraron otro árbol distinto.

Este árbol nuevo era grande y malo; daba frutos venenosos que mataban a quien los comía; no olía agradable, simplemente aprestaba; no servía de nido a los pajarillos, era más bien madriguera de alimañas de toda especie; culebras y víboras, arañas y lagartos, y todo animal conocido como enemigo y dañino del hombre.

Este árbol malo hasta ahora existe. Nosotros deseamos destruirlo ya que no brinda ningún bien -al contrario- nos ocasiona toda clase de desgracias, y todos los males y daños posibles, pues somos sus víctimas desde hace tiempo.

Pero, todos no estamos de acuerdo en cómo destruirlo, en cómo derribar el árbol malo.

Unos, plantean que hay que echar lazos a las ramas más altas, subir a la copa, y así, subidos, empezar a cortarlo hoja por hoja, ramita por ramita.

Otros, plantean que ese modo no es posible ni es práctico, proponiendo construir una tarima, un andamio de la misma altura que largo para empezar a cortarlo desde allí.

Unos terceros, afirman que ninguno de los métodos, señalados antes sean los correctos; un campesino para cortar un árbol -dicen- agarra un hacha fuerte y bien filuda y empieza a dar corte en su base.

Entonces, como ven, la gente se ha agrupado en tres sectores, y cada uno propone formas distintas de cortar el árbol malo que todos deseamos destruir.

Algo parecido, muy semejante, ocurre con nuestra historia y nuestra tarea actual de liberación nacional.

El árbol que había antes, grande, bueno y querido, es el Imperio de los Incas.

Los gobernantes de entonces se preocupaban por los problemas del pueblo y los resolvían con la ayuda de todos; los campesinos vivían en ayllus, cada hombre y mujer tenían tierra y ganado suficiente para satisfacer sus necesidades; para tiempo de sequías había graneros donde almacenaban sobrantes de los años de abundancia; la forma de trabajo era colectiva: ayuda mutua entre los campesinos que laboraban como hermanos, estrechamente unidos; de esa época quedan restos de andenes, canales de irrigación, caminos, fortalezas que hoy admiran hombres de todo el mundo. No hay duda que —para su tiempo y con las herramientas que poseían— los Incas estaban muy adelantados y el pueblo vivía con sus principales necesidades satisfechas (salvo cuando las calamidades de la naturaleza se prolongaban y provocaban hambrunas).

El árbol bueno fue destruido por la conquista española y en su lugar fue plantado el árbol malo que es el sistema de explotación que desde ese tiempo nos oprime.

Los españoles destruyeron la organización social y económica de los Incas, estableciendo en su lugar el sistema de haciendas que usurpó las tierras de los ayllus y convirtió a sus pobladores en siervos, o los llevó a trabajar como esclavos en los telares y minas donde murieron por millones. Fue como si el día de pronto se convirtiera en noche; una sombra muy negra anegó los corazones de los peruanos de entonces. Desde aquella época nuestros recuerdos son amargos; la tristeza congeló nuestra alegría; el grito jubiloso se volvió pena ahogada en la garganta; el contento de trabajar se convirtió en rabia impotente que hervía en nuestra sangre; los rostros alegres empezaron a reflejar gritos de angustia y quejas de nuestros espíritus doloridos; el bien se volvió mal; la felicidad desgracia.

Con la Independencia y la República nos liberamos del dominio español, pero no cambió la situación del campesino peruano; este hecho histórico solo significó el traspaso de poder de los ganonales españoles a los ganonales peruanos. El campesino siguió sufriendo la misma explotación de antes. Es el mismo árbol malo que hasta hoy padecemos.

Ahora todos queremos destruir esta organización mala que nos impusieron los españoles. Y como en el caso del árbol, no todos los peruanos nos hemos puesto de acuerdo todavía.

Unos creen que con elecciones —postulando para presidente, senador o diputado— se puede llegar al Poder y cambiar la situación. Pero ocurre que no pueden subir, o que si alguno lo logra no puede hacer nada, ni siquiera dar una gota del río de promesas que hizo como candidato; todos conocemos cómo es el carnaval electoral y nunca hemos visto mejorar nuestra vida por éste método. Estos son los que quieren subir al árbol echándole y cuando alguna vez lo hacen, son picados por las alimañas que hay arriba haciéndoles caer o corrompiéndoles.

Los segundos, creen que hay que basarse solamente en la organización sindical de cada hacienda, distrito, provincia, departamento, etc., hasta que sea tan fuerte que cree otro poder igual al de los explotadores y que entonces habrá llegado el momento de establecer el poder popular revolucionario. Pero nuestros enemigos no permiten este desarrollo pues con las suspensiones de garantías, redadas, masacres detienen cuando les da la gana el avance sindical y la propia-

experiencia de esta lucha prueba que la organización de masas solas es impotente para tomar el poder o gobierno en sus manos. Estos son los que quieren construir el andamio que muchas veces cae y ofrece una postura muy incómoda para dar el corte.

El tercer grupo piensa que hay que formar guerrillas y empezar a luchar por los derechos de los campesinos con estos grupos armados y preparados.

La experiencia de las recuperaciones de tierras nos prueban que si los campesinos no se organizan, unen y arman, son masacrados y derrotados por los enemigos del pueblo cuando traten de reclamar sus derechos. A la violencia represiva de los gamonales y demás explotadores hay que oponerle la violencia organizada popular revolucionaria. El único poder valedero y real es el que se sostiene en los fusiles, por eso el campesinado y el pueblo en general deben tener su propia fuerza armada, cuyos embriones son las guerrillas. Estos son los que quieren cortar el árbol con un hacha.

Pero esto no es sencillo. El hacha tiene dos partes principales: la parte de metal y el mango de madera. La parte de metal es la que corta y debe estar bien afilada, así como el cabo o mango tiene que ser de madera escogida, dura y resistente, y también tallado en la forma conveniente a fin de que se una bien con la parte metálica del hacha.

De igual manera, las guerrillas son el metal afilado, y la ayuda directa del campesinado es el cabo del hacha.

Las guerrillas deben estar armadas y bien preparadas, saber el método correcto de este tipo de lucha. Pero solas no pueden actuar eficazmente; tienen que contar con el apoyo directo de los campesinos seleccionados y organizados en células del movimiento revolucionario. Tal como se puede poner madera blanca o quebradiza de cabo de hacha, a la organización revolucionaria -que es distinta del sindicato- no pueden entrar campesinos miedosos y faltos de conciencia, sólo pueden entrar los muy bien seleccionados, conscientes y probados. Tal como no se puede poner una raja de leña como cabo de hacha, no puede ser el apoyo desorganizado, tiene que ser de campesinos selectos y organizados en células pequeñas de hasta cinco o seis compañeros.

Resumiendo, tenemos que las guerrillas tienen que ser preparadas y recibir el apoyo directo de los campesinos, bien seleccionados y organizados en células pequeñas de nuestro movimiento.

En nuestros montes hay muchos árboles de madera buena para hacer buenos cabos de hacha. Así, en nuestro pueblo hay buenas organizaciones de masas, buenos sindicatos probados en su lucha contra el ganonalismo, de donde saldrán buenas células revolucionarias de nuestro movimiento.

El hacha es un instrumento del pueblo, de los explotados del Perú, con ella vamos a cortar el árbol de nuestras desgracias en su misma base: su aparato represivo. Mientras más hachas existan, más rápido podremos traer abajo el árbol malo. A medida que aumentemos el número de guerrillas fuertes, aceleraremos la caída del actual sistema de explotación insostenible que padecemos.

LUIS DE LA PUENTE U